

Caminos de economía humana y la actualidad del pensamiento de Lebret

Es simbólico que la primera presentación del libro *Caminos de economía humana* tenga lugar en Montevideo, al CLAEH, con motivo del coloquio que esta institución organiza para celebrar del 50^º aniversario de la muerte de Louis Joseph Lebret, el inventor del concepto de economía humana. Simbólico porque es en América Latina que la obra de Lebret es generalmente objeto de debates y escritos académicos y que sus ideas se reflejan lo más directamente posible en los trabajos universitarios, la acción de las organizaciones de la sociedad civil y los discursos de las políticas, y porque el CLAEH bajo el impulso de Andrés Lalanne, es hoy la más importante y la más dinámica de las instituciones inspiradas por el pensamiento de Lebret. Especialmente simbólica y amistosa, es la presencia de Enrique Iglesias, hijo de Uruguay antes de convertirse en una figura del mundo internacional y un ciudadano del mundo, que, por reconocimiento de lo que debía a Lebret, aceptó escribir un prólogo de *Caminos de economía humana* junto a los de Kofi Annan y de Christiane Hessel.

La preparación de *Caminos de economía humana* siguió un planteamiento muy "lebretiano": comenzar por observar y, sobre la base de las observaciones recogidas, poner en entredicho los prejuicios y las prácticas injustificadas, luego definir los principios para guiar la acción. Nosotros^[1] somos, en efecto, parte de iniciativas que a través del mundo han vuelto la vida más humana a comunidades más o menos extendidas. Sacando las lecciones de estos ejemplos, interrogándonos sobre las posibilidades de aplicar los mecanismos en el conjunto de la economía, constatamos la actualidad del pensamiento de Lebret y encontrado circunstancias o nuevos problemas que pedían matizarlo o completarlo.

En los años 1950-1960 cuando Lebret escribía, el desarrollo era una cuestión central; en 1998 en ocasión del coloquio organizado por la UNESCO para conmemorar el 100^º aniversario de su nacimiento², la globalización era el tema dominante, en 2016 la preocupación central debería ser el Hombre y la Naturaleza³.

En esta breve comunicación, ilustraré este punto con respecto al desarrollo, la solidaridad, las necesidades, la persona humana, la democracia y la gobernanza mundial.

¹ "Nosotros "designa aquí a los cosignatarios de *Caminos de economía humana*, Lourthusamy Arokiasamy, Yves Berthelot, Andrés Lalanne y Lily Razafimbelo así como todos que los han ayudado, especialmente Michel Tissier y Jean-Pierre Dardaud. Sin embargo este artículo no compromete más que a su autor.

² Lebret nació en 1897. En 1997, Les Amis du Père Lebret y el Centre Lebret decidieron organizar un evento para celebrar el 100^º aniversario de su nacimiento, decisión que llevó en 1998 a la realización en la UNESCO del coloquio "L'économie humaine et la dynamique du développement à l'heure de la mondialisation"

³ En ocasión del coloquio « Vers une économie humaine, Pensées critiques d'hier pour aujourd'hui, Desroche, Lebret, Lefebvre, Mounier, Perroux», Caen, juin 2012, la comunicación del autor del presente artículo tenía por título « Suicide ou survie de l'humanité », inspirado en la conclusión de *Suicide ou survie de l'Occident* Lebret, le P.U.F., Paris 1959.

Del desarrollo a la economía humana

Lebret da en 1960 una definición modesta y realista del desarrollo en el que el calificativo “humano” es central:

“Llamamos pues “desarrollo” la serie de pasos o más exactamente las series coherentes de pasos, para una población determinada y para todas las fracciones de poblaciones que la componen, de una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible, al costo menos elevado posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre todas las fracciones de población de una nación y entre todas las naciones.” (1960)

Esta definición contrasta con las de su época que hacían todo el hincapié en el crecimiento; incluso aquella elegida para la Década del Desarrollo de las Naciones Unidas 1960-1970, que incluía, ciertamente, el progreso social, pero que tenía esencialmente un objetivo de crecimiento mínimo del producto interior bruto del 5% para 1970.

En el coloquio de 1998, el desarrollo ya no se asocia al crecimiento y Jorge Balbis, representando entonces el CLAEH, hablaba de la vuelta del crecimiento en América Latina posterior “a la apertura de la economía y al desmantelamiento del Estado” y seguía:

“Pero es un crecimiento sin solidaridad y sin norma. En la actualidad, la economía humana funda la esperanza, en América Latina, de poder, a contracorriente, humanizar la situación, reforzar a la sociedad civil, promover el desarrollo local así como una búsqueda filosófica y ética para llegar al objetivo principal: la democratización en todos los sentidos del término.^[4]”

Mientras que en los años sesenta el desarrollo era un objetivo que no necesitaba calificativo, se le adjunta en los años noventa el calificativo “humano” o el calificativo “local” para poner de manifiesto que los beneficiarios deben ser los hombres y las mujeres y que éstos deben participar en las decisiones que los conciernen. En el coloquio de 1998, se pide que la teoría del desarrollo sea reconsiderada, que no se limite a lo económico, que se sitúe, como lo quería Lebret, “en la convergencia de las ciencias humanas, sociales, económicas”, y que se abra a la dimensión del sentido y de lo espiritual.

De manera inesperada, en los 15 últimos años, la palabra economía sustituyó a la palabra desarrollo en el vocabulario de las ONG y los universitarios, mientras que la economía se enriquecía a su vez de calificativos: economía campesina, economía familiar, economía civil, economía positiva, economía normativa, economía circular, economía del bien común, economía social y solidaria y, por supuesto, economía humana; sin hablar de “buen vivir”. El poco afecto por la palabra desarrollo contiene por una parte decepciones que generó década tras década, pero, más profundamente, el hecho de que aparece como el problema de los países en desarrollo mientras que hoy, el conjunto de los países tiene que enfrentar problemas cada vez más similares: la economía se globaliza, las distancias entre los países de renta media per cápita se redujeron, mientras que las desigualdades en el seno de cada país se empeoraron y el

⁴ Les Amis du Père Lebret, Rencontre internationale à l'UNESCO, 13 novembre 1998, en ocasión de la conmemoración del centenario de L.-J. Lebret, page 6.

deterioro del medio ambiente coloca a cada país y a todo el planeta retos cada vez más serios.

Caminos de economía humana ha sido concebido en este contexto.

Humanizar la solidaridad

En los años 1950-1960, la ayuda al desarrollo era vista como un instrumento del mantenimiento de la paz al mismo tiempo que un arma en la lucha que libraban el Este y el Oeste; Le Bret lo presenta como un derecho y una manifestación de la solidaridad entre los pueblos:

“En una humanidad solidaria, el derecho de todos los pueblos al desarrollo y a la cooperación para el desarrollo debería reconocerse, de modo que el esfuerzo total esté armonizado y escape así a la inconsistencia actual de las solicitudes e intervenciones. La ayuda perdería así su carácter humillante y caótico. Al deber de ayudar correspondería el deber de utilizar bien. Los métodos dispares de planificación podrían unificarse lo suficiente como para que desaparezcan los derroches por improvisación o prestigio.

Y precisaba:

La estrategia de desarrollo se elaboraría en la confrontación pacífica de las distintas necesidades y potencialidades diversas. El desarrollo coherente del mundo podría convertirse en el objetivo primordial de la humanidad y la coordinación desinteresada de los planes para maximizar la valorización de los hombres y las estructuras, la tarea más noble que se pueda ambicionar.”

Es interesante tener en cuenta que la llamada de Le Bret para una ayuda más coherente y más planeada se oyó finalmente con el acuerdo del 2000 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y, en 2015, con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), acuerdos que fijan objetivos cuantificados y datados, dos elementos clave de una planificación. Pero, evidentemente los medios, tercer elemento clave de una buena planificación, dependen siempre de la buena voluntad de los Estados.

El coloquio de la UNESCO retoma el tema de la solidaridad enriqueciéndolo; la solidaridad es el contrapeso necesario para el mercado y factor de innovación:

La solidaridad mundial aparece como la vertiente ética que falta cruelmente en la “globalización” que instauro el mercado como principio regulador universal. Ejemplos concretos ponen de manifiesto que una comunidad al identificarse y solidarizarse está en condiciones de encontrar una “creatividad solidaria”, generadora de una nueva gestión de los medios y de la creación de empleo.

La solidaridad a nivel internacional se expresa por ayudas y a nivel nacional por las transferencias alimentadas por los impuestos o las cotizaciones sociales. Los impulsos de solidaridad que desencadenan las catástrofes naturales, terremotos, inundaciones, sequías, indican que estos sentimientos están anclados en el corazón humano, son instintivos. Sin embargo, la solidaridad es frágil, como lo muestran las reticencias observadas en cuanto se trata de compartir más que lo superfluo, y el rechazo de los refugiados por la mayoría de los ciudadanos de los países más ricos en cuanto éstos aparecen como una amenaza para su comodidad o su seguridad. El individualismo y el materialismo, que se desarrollan en las sociedades que gozan de una determinada

abundancia, vuelven la dependencia de unos a otros menos perceptible, reducen el sentido cotidiano de solidaridad.

Esta es la razón por la que la solidaridad en una economía humana no puede basarse únicamente en la buena voluntad de las personas o de los decisores; es al mismo tiempo una cuestión a la vez de justicia, dignidad y voluntad. Una cuestión de justicia, porque los más desfavorecidos tienen derecho a una vida decente. Una cuestión de dignidad porque la solidaridad no debe ejercerse como una asistencia desvalorizante. Una voluntad para instaurar mecanismos de financiación automáticos como el impuesto Tobin y de cambiar las leyes, las normas y las prácticas que son factores de exclusión.

Sin duda, en la mayoría de los ejemplos citados en *Caminos de economía humana*, la solidaridad es uno de los fundamentos de la acción, pero no se trata tanto de ayuda, que muy poco de nuestros interlocutores mencionan y que ninguno pide, se trata de compartir entre personas: compartir el tiempo, las esperanzas, los sufrimientos, los conocimientos, los proyectos, las iniciativas.

Es esta solidaridad humanizada que se concibe bien a nivel local pero que nos falta encontrar a escala mundial. En esta perspectiva, el coloquio de la UNESCO llamaba "a reforzar las redes resultantes de la "sociedad civil" para que comuniquen y cooperen el unos con otros". Es a esto lo que la Red internacional para una economía humana se propone contribuir.^[1]

Responder a las necesidades de todo el hombre

En 1960, Lebreton escribía:

"... En cuanto se trata del hombre, se trata de todo el hombre. No solamente del hombre económico, del hombre productor y del hombre consumidor, es el hombre como persona insertada en el conjunto de la sociedad. Es a todo el hombre que es necesario abrir, es a todo el hombre que es necesario hacer subir, es a todo el hombre que es necesario permitir elevarse. "

Lebreton quería que la economía humana respondiera a las necesidades de todo el hombre que clasificaba en tres categorías: las necesidades esenciales que cubren los bienes y los servicios indispensables para la vida del cuerpo y el espíritu; las necesidades de superación que dan a la vida su razón de ser (necesidad de admirar, crear, de inventar, comulgar con sus similares, necesidad de infinito); las necesidades de confort que corresponden a la búsqueda del bienestar, la facilidad y la seguridad. Aunque la frontera entre estas distintas categorías de necesidades no es precisa y evoluciona necesariamente con el tiempo, la clasificación de las necesidades abre la vía a la elección ética por los interesados y da una prioridad a los gobiernos y a las organizaciones políticas: la de efectuar políticas claras para cubrir las necesidades esenciales.

La problemática de las necesidades es, en efecto, central. En primer lugar por razones epistemológicas, las ciencias sociales no pueden eliminar las finalidades de los protagonistas sin mutilar seriamente la construcción del conocimiento sobre la sociedad. Paradójicamente, algunas ciencias sociales hacen abstracción del hombre como protagonista en quien buscan determinantes sociológicos, psicológicos,

históricos o económicos a sus acciones. Nosotros afirmamos que no es ilusorio pretender que el hombre pueda dominar su destino.

Los ejemplos que sirvieron de base a la redacción del libro confirman esta afirmación: las iniciativas descritas fueron tomadas por personas que rechazaban la fatalidad. Ya se tratara de consolidar la paz, de insertar minusválidos en la economía o a adolescentes desamparados en la sociedad, a campesinos a organizarse para aumentar sus rentas, a sectores de comercialización para el acceso al crédito, las acciones emprendidas comenzaron por fomentar el diálogo entre las personas interesadas para que ellas mismas definieran sus necesidades y sus prioridades. Ser reconocido, recuperar su dignidad, aumentar sus conocimientos, organizar las prioridades colectivamente, tenían la prioridad sobre la satisfacción inmediata de necesidades materiales y se consideraban incluso como un paso anterior.

Querer el desarrollo de todo el hombre es el pensamiento seguramente más fuerte de Lebrecht, el que mejor corresponde a los retos de nuestro tiempo, y la expresión de las necesidades es esencial porque funda un doble principio de resistencia contra las estructuras injustas y alienantes y de creatividad al servicio de una economía más humana.⁵

Del individuo a la persona

En la economía dominante, tal como se practica y teoriza hoy, el hombre no es una persona en relación con otros, sino un individuo que cubre sus necesidades y sus deseos. El individuo es un productor o un consumidor según los momentos del día. Cuando los hombres piensan como individuos, desarrollan estructuras que refuerzan el individualismo, descuidando las interdependencias, el sentido de bien común, la preocupación de las generaciones futuras y las exigencias de la justicia.

Al contrario, el protagonista de la economía humana es la persona, ser de relación que se construye en el intercambio y la confrontación a los otros y que construye colectivamente proyectos mediante debates democráticos.

Las iniciativas descritas en *Caminos de economía humana* son la obra de personas que establecieron relaciones con otras personas para fijar con ellas los objetivos y los medios para alcanzarlos. Cada una se alimentó y enriqueció de sus relaciones con otros, y los proyectos que realizaron permitieron a todos los participantes desarrollar y aplicar sus capacidades.

La economía centrada en el individuo tiende a considerar los conjuntos humanos como masas y, detrás de las apariencias, predicando la uniformidad. La economía basada en la persona trata los proyectos colectivos con respeto por la singularidad, y por la parte de universalidad de cada uno, y sabe manejar la diversidad.

El papel central de la persona en la economía humana hace eco en el “todo el hombre” de Lebrecht y da su pleno sentido a la educación y la democracia.

La democracia participativa

En las conclusiones del coloquio de la UNESCO, se anota:

⁵ Cf. la comunicación de Michel Tissier

“La toma de responsabilidad política frente a la regulación general por el mercado, con el fin de atender al interés general, al “bien común”, exige un refuerzo de la responsabilidad democrática, lo que quiere decir participación de los ciudadanos que expresan sus necesidades y sus elecciones” y “que buscan asociaciones equilibradas con los poderes centrales, nacionales e internacionales. Eso quiere decir también una rehabilitación del Estado democrático ante la dinámica de los mercados y potencias financieras.

La democracia no se resume a la celebración de elecciones, aunque elecciones libres, transparentes, en las que participan todos los ciudadanos, sean un fundamento esencial ya que son los parlamentos surgidos de estas elecciones quienes votan las leyes y controlan la acción de los gobiernos. Más allá, una economía humana requiere que la población tome conciencia de las causas de su situación, defina sus necesidades, participe en la elección y en la realización de los objetivos trazados. Se trata de concienciación y democracia participativa. “No hay buena economía sin democracia verdadera” retomando la fórmula de Amartya Sen.

Los ejemplos en los cuales se basa el libro ponen de manifiesto que se encuentra en el centro de las gestiones de economía humana una democratización que pretende a la vez responder a la cuestión de la explotación y a la de la exclusión ; una democratización que lleva la doble exigencia de una justa distribución de los frutos de la actividad económica, y de una posibilidad equitativa de acceso a la producción de la economía; una democratización que pasa por la construcción de formas de organización que respeten la dignidad y los derechos de las personas, los reconocen como protagonistas económicos de pleno derecho y los responsabilicen como productores de utilidad social e interés general. Sobre todo y ante todo, una democratización que no descarte a nadie, que asocie a cada uno y se preocupa de todo el mundo.

El desafío de la participación es pues primordial. Ya se trate de la participación en las instancias de regulación y control de la economía o la participación en las actividades productivas, el mismo reto se levanta ante nosotros: ¿cómo acercar a las organizaciones con las poblaciones? ¿Cómo reforzar a la vez las capacidades colectivas de consideración de la vida de cada uno, y las capacidades personales de implicación en dinámicas colectivas productivas? Y esto a niveles locales, nacionales y mundiales.

Para hacer frente a este reto, nos parece especialmente pertinente amplificar por todas partes en el mundo los esfuerzos de democracia de proximidad ya comprometidos, cualesquiera que sean las formas: concertaciones, protestas, cooperaciones, cogestiones, luchas de resistencia, iniciativas innovadoras, y conectarlos en redes de protagonistas más amplias para responder a los desafíos a nivel de los bienes comunes mundiales, y hacer avanzar por todas partes la economía humana.

El intercambio de saberes

Lebret concedía la mayor importancia a la observación, la reflexión y la formación. Suscitó o creó lugares de reflexión y centros de educación. Su primera creación fue la Escuela Normal Social Marítima de Santo Malo, luego vino Economía y Humanismo en Lyon y para terminar el Instituto internacional de Investigación, de Formación y de Educación para el Desarrollo (IRFED) en París.

Los ejemplos examinados así como las páginas del libro consagradas a las características de una economía humana confirman la importancia de la formación y el compartir los conocimientos. Se desprende también la idea fuerza que en toda cooperación como en toda enseñanza, la distinción entre los que aportan o que saben y los que reciben y aprenden no es tajante como algunos piensan aún. Cada uno tiene algo que aportar y conocimientos a compartir.

En esta línea y pensando en el drama de todos los jóvenes que penan por insertarse en la vida activa, pensamos que todos ellos tienen talento, capacidades de iniciativa, energía vuelta hacia el futuro, sed de aprender y de incluir, predisposición a la innovación, que justifican considerarlos como protagonistas principales de la construcción del mundo que viene.

La gobernanza mundial

En 1951, Le Bret se exasperaba:

“Estamos en el centro del drama actual: los hombres nunca han sido tan cercanos unos a otros, nunca han sido tan interdependiente y les es imposible formular las bases de una cooperación mundial. Descubrir estas fórmulas es el gran problema de hoy.” (1951)

Esta frase es más actual que nunca: la interdependencia del pueblo y naciones considerablemente se intensificó y los gobiernos reconocen la necesidad de solucionar colectivamente los problemas que se plantean al mundo. Pero la ONU, la única instancia legítima, para organizar esta “cooperación”, como habría dicho Le Bret, sigue siendo una instancia intergubernamental donde los gobiernos no están dispuestos a sacrificar sus intereses al interés general y al bien común.

Le Bret predicaba esta cooperación al servicio del desarrollo con una fuerte connotación Norte-Sur. El enfoque Norte-Sur hoy es pasado. Hoy las interdependencias están entre las economías, entre las sociedades humanas y entre la humanidad y la biosfera. Para administrar estas interdependencias, no hay, como lo dijimos más arriba, los que saben y los que aprenden, los que dan y los que reciben, pero los que comparten sus conocimientos y sus experiencias y que buscan juntos el bien común.

Al final de los años ochenta, se forjó el concepto de gobernanza mundial cuyos protagonistas son no sólo los Estados y las grandes instituciones internacionales, sino también, nos guste o no, las grandes empresas, las finanzas y las organizaciones de la sociedad civil. Estos protagonistas persiguen objetivos diferentes y tienen conflictos el uno con el otro, como tienen, por otra parte, en el seno de cada una de las comunidades que forman. Pero hay una lección fuerte que dan los ejemplos desplegados en *Caminos de economía humana*, que el diálogo hace evolucionar las cosas hacia el bien común más que la confrontación.

En este diálogo, la sociedad civil es aún el eslabón débil aunque se haya reforzado desde la caída del muro de Berlín y que la ONU le ha dado la ocasión de ejercitarse en el debate internacional. La fuerza que adquirió suscita por otra parte reacciones de los Estados autoritarios que desde la mitad de la última década multiplican las medidas represivas contra las asociaciones de defensa de los derechos humanos. En cualquier caso las organizaciones de la sociedad civil tienen activos que las vuelven

insoslayables: expresan la voz del pueblo en su diversidad, son el instrumento de la democracia y la participación en el debate internacional y en la aplicación de las acciones por el bien común. Saben ser eficaces, como lo fueron en América Latina contribuyendo enérgicamente a la resistencia en el tiempo de las dictaduras, luego a la democratización política y, en los períodos de crecimiento, a la reducción de la pobreza.

La Red internacional para una economía humana al escribir *Caminos de economía humana*, quiso aportar el testimonio de iniciativas que han vuelto la vida más humana para los que participaron, y dejar algunas pistas sobre como humanizar el sistema económico teniendo en cuenta la interdependencia del Hombre y la Naturaleza. Deseamos seguir compartiendo y haciendo conocer experiencias, y proseguir con los quiénes lo desean la reflexión iniciada.

Yves Berthelot

Presidente de Développement et civilisations Lebreton, 2008-2015